

Una vida de santos extraña: *O el fraile ha de ser ladrón o el ladrón ha de ser fraile*, de Felipe Godínez

Poco a poco el mérito de Felipe Godínez, autor dramático y orador, se está reconociendo después de un largo silencio crítico. En 1975 se publicó una edición crítica de *La traición contra su dueño*, de 1626, obra aprobada por Lope como censor¹, y en España se están proyectando ediciones críticas de dos de sus obras más famosas: *Aun de noche alumbra el sol* y *Los trabajos de Job*². También, gracias a los esfuerzos del profesor Vern Williamsen, el público de habla inglesa está llegando a conocer las obras dramáticas de Godínez. El profesor Williamsen describe su dramaturgia así:

In his plays, Godínez seems to have been happier and had more success with the works that he wrote on Old Testament themes... His works in the nature of popular secular drama are well developed and nicely worked out but seem to be forced and less free-flowing than the Old Testament plays... The rest of Godínez's plays would be best classified as religious theater, since they are based on various Christian legends. These suffer from the extravagant, forced religiosity found in them that destroys all verisimilitude. Even so, one of these plays, *O el fraile ha de ser ladrón o el ladrón ha de ser fraile* has merit...³.

Gracias a las investigaciones de Carmen Menéndez Onrubia sabemos que Godínez, nacido en Moguer, en la provincia de Huelva, en 1585, murió en Madrid en 1659⁴. La mayoría de los datos referentes a su vida provienen de su sentencia inquisitorial en Sevilla, el 30 de noviembre de 1624.

¹ *La traición contra su dueño*, ed. Thomas C. Turner (Chapel Hill, N. C., Estudios de Hispanofila, 1975).

² Le doy gracias al profesor Pedro Piñero Ramírez, de la Universidad de Sevilla, por esta información.

³ VERN G. WILLIAMSEN, *The Minor Dramatists of Seventeenth-Century Spain* (Boston, Twayne Publishers, 1982), p. 54.

⁴ CARMEN MENÉNDEZ ONRUBIA, «Hacia la biografía de un iluminado judío: Felipe Godínez (1585-1659)», *Segismundo*, Nos. 25-26 (1977), 91-130.

Sabemos por el *Tratado y relación*, descubierto y publicado por Adolfo de Castro, que la familia era criptojudía muy devota⁵. Entre otras cosas, Godínez había observado la ley de Moisés «creyendo que era buena, que en ella se había de salvar»⁶. Godínez, cura y predicador, desde el púlpito había predicado una anécdota escandalosa: «¿Qué pensáis que es la Santísima Trinidad sino como una noria que el artificio es el Padre, y el agua el Espíritu Santo y Jesucristo el asno?»⁷ La imagen de la noria aparecerá años después en una de sus obras más famosas, *Amán y Mardoqueo*, de 1653. También se infiere del proceso que quizá conocía el hebreo cuando declaró que «había entendido un lugar de la Sagrada Escritura, el que no había entendido S. Jerónimo cuando lo había comentado»⁸. También importante para una consideración de su obra dramática, es la acusación de que «tan aficionado a esta ley hizo algunas obras en verso de historias del Testamento Viejo como *La Reyna Esther* [de 1613] y *La Harpa de David*, en las cuales se habían notado algunas proposiciones, en particular que el ángel San Gabriel había aparecido a la Reina Esther y le había dicho que del linage de Israel había de nacer el hijo de Dios y tener madre sin pecado original»⁹. Esta acusación es quizá la más confusa dado el fuerte sentimiento mariano del pueblo español. En la obra en cuestión aparece San Gabriel mismo a la Reina Esther anunciándole que el Mesías nacerá a una madre nacida sin el pecado original. Años después, en *Amán y Mardoqueo*, basado en la misma historia bíblica, el personaje Egeo asume el papel de San Gabriel, aclarando que ésta es una representación alegórica.

Godínez es exiliado de Sevilla después de servir un año en la cárcel y pasa a Madrid en 1626. Saca un doctorado en teología y es restaurado a su orden religiosa a pesar de las prohibiciones inquisitoriales, lo cual indica que tenía fuertes amigos. Según Menéndez Onrubia, uno de sus protectores era el yerno del Conde-Duque de Olivares¹. Comienza la etapa madrileña del escritor sevillano y la obra dramática de Godínez se concentra ahora en las comedias de capa y espada más bien que las obras bíblicas, aunque por primera vez presenta la figura de Cristo como Redentor¹¹.

⁵ ADOLFO DE CASTRO, «Noticias de la vida del doctor Felipe Godínez», *Memorias de la Real Academia Española* 8 (1902), p. 278.

⁶ Castro, p. 281.

⁷ Castro, p. 282.

⁸ Castro, p. 282.

⁹ Castro, p. 278.

¹⁰ Menéndez Onrubia, p. 102.

¹¹ Menéndez Onrubia, p. 108.

Menéndez y Pelayo se refiere a Godínez como «fecundo poeta dramático, señalado entre los que escribieron autos sacramentales... aún descubre a veces su mala voluntad contra el estado eclesiástico, v. gr., en la estrambótica comedia *a lo divino* que tituló: *O el fraile ha de ser ladrón, o el ladrón ha de ser fraile*»¹². Esta es una de las pocas referencias, fuera del largo artículo de Edward Glaser¹³, sobre este drama que se publicó varias veces en el siglo XVIII sin acabar en el Índice inquisitorial a pesar de la ambivalencia religiosa del autor. Una suelta del siglo XVIII se ha atribuido a Calderón¹⁴.

La trama de *O el fraile...* gira alrededor de un refrán que aparece al final del segundo acto en boca del ladrón Luquesio:

...dice
bien el refrán Español,
o el Ladrón ha de ser Frayle,
o el Frayle ha de ser Ladrón.

Los últimos versos del tercer acto, también en boca de Luquesio, indican que este drama corresponde a la etapa madrileña de Godínez:

Perdonad, Senado ilustre,
y los defectos suplido
del poeta, que en su afecto
es mui hijo de Madrid.

Este drama, que trata de la conversión del bandolero Luquesio por parte de San Francisco, retrata de una manera ambivalente a los eclesiásticos y las órdenes religiosas a pesar de la presencia de San Francisco. La trama es la siguiente:

Un grupo de bandoleros huye de la justicia, cerca de Asís. Conocida la fama de San Francisco y su orden religiosa, los dos jefes, Luquesio y Bruno, llegan a un acuerdo: Bruno entrará en la orden franciscana y Luquesio seguirá siendo bandolero, y después de un mes juzgarán cuál ha comido y vivido mejor. Esta apuesta da la oportunidad de contar bromas a expensas de la vida cómoda de los frailes. Al considerar sus opciones, Bruno el futuro «padre Angel», les dice a sus compañeros:

¹² MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles* (Santander, 1947), IV, 323.

¹³ EDWARD GLASER, «La comedia de Felipe Godínez, 'O el fraile ha de ser ladrón o el ladrón ha de ser fraile'», *Revista de literatura* (1957), pp. 91-107.

¹⁴ Glaser, p. 97.

- Bruno Pensando en Francisco estoi,
y no alcanzo en qué habrá ido:
¡que sea este Frayle tan pobre,
que gaste tanto, y le sobre!
- Luq. Yo te juro, que no ha sido
mui mala su habilidad;
dice, que a enseñarnos viene,
Pobreza, y él no la tiene.

Si Bruno o Padre Angel está feliz después de un mes, Luquesio tendrá que convertirse y hacerse fraile franciscano.

Antes de irse por sus caminos, los dos amigos discuten una profecía de San Francisco, quien tanto «ha hechizado el mundo». Según el futuro santo, Luquesio no será el verdadero amigo de Bruno hasta que Bruno muera. San Francisco ha relatado su profecía a la amada de Bruno, la futura Santa Margarita de Cortona, quien es presentada aquí como frívola y vanidosa a pesar de ser «segunda Magdalena, / no convertida hasta ahora». En cuanto a las profecías del «serafín llagado», Luquesio atribuye su valor a «la fácil credulidad / del vulgo...»

Claro está que Bruno se adapta a la vida del convento y se queda con Francisco más de un año para consternación de su amigo Luquesio, ahora enamorado de la futura Santa Margarita de Cortona, quien tiene dificultad en escoger a cuál de los dos ama más. Bruno intenta convertir a su amigo incrédulo:

- Bruno. Yo entré aquí con intención
de saber de qué manera
tan ricos los pobres son,
y hallé, que el mismo Dios era
caudal de esta religión.
(pág. 15, acto segundo)

Luquesio intenta ganar a su antiguo compañero en maldades por medio del amor de Margarita:

- Luq. Bruno, si eres pecador,
¿para qué te finjes Santo?
Zeloso de Bruno estoi, (aparte)
más si aun siendo Religioso
¡tiene a Margarita amor!
(pág. 17, acto segundo)

Pero el truco no resulta por la influencia de Francisco.

En el tercer acto, Luquesio es perseguido por las autoridades, quienes han ordenado que nadie lo ayude. Luquesio pide a Bruno que le preste

su hábito religioso para disfrazarse. Al principio Bruno se niega, pero Luquesio lo avergüenza. Bruno lleva la ropa de Luquesio, es tomado por éste y matado en su lugar. En el momento de su muerte San Francisco se le aparece y le promete que lo acompañará al cielo. Luquesio, avergonzado, se hace fraile y cumple la profecía de Francisco: Ahora es el verdadero amigo de Bruno. Cuando Francisco, el serafín, sube al cielo, se lleva a padre Angel, o Bruno. Se supone que Margarita, ahora privada de sus dos amantes, tendrá que hacerse monja.

El hecho de que Godínez ponga en yuxtaposición a un santo y bandoleros no nos debe sorprender, dada su frecuencia en el teatro español. Como ha declarado el profesor Parker, «el que los robos y los asesinatos sirvan de trampolín para la salvación parece a primera vista una doctrina monstruosa, mucho más escandalosa que la presentación de bandidos como idealistas sociales y políticos»¹⁵. Ciertamente *O el fraile...* no es una tragedia sombría como *La devoción de la cruz* y no hay personaje que se aproxime al Paulo del *Condenado por desconfiado*. Es una mezcla feliz del bandolerismo cómico con elementos históricos y teología.

El gracioso Turín, que se reúne con Bruno en el convento, nos recuerda constantemente el tópico de la gula de los frailes:

Tur. En un Convento se goza
linda vida, hai mucho Dios,
y después de Dios la olla:
cómese acá a dos carrillos;
pero no se halla una moza
por un ojo de la cara.
(pág. 12, acto segundo)

Gran cosa es el ser Frayle Lego,
pues sin Coro, y sin cuydado,
goza entre lo gordo, y sucio
commodidades de lucio,
y estimaciones de honrado.
(pág. 16, acto segundo)

Mucho Francisco en su fe,
y en su pobreza atesora.
(pág. 20, acto tercero)

¹⁵ ALEXANDER A. PARKER, «Santos y bandoleros en el teatro español del Siglo de Oro», *Arbor*, XIII (1949), 399.

Con qué amor, con qué cariño
hablan todos de este nuevo
Serafín, por quien me elevo.

...

Ellos viven sin recelo,
dellos mil bienes escucho,
comen bien, y beben mucho,
viven bien, y vanse al Cielo.

(pág. 21, acto tercero)

¿Debemos tomar en serio esta crítica en boca del gracioso? Puesto que San Francisco hace un papel muy secundario en el drama, sin ser él mismo menospreciado, y estos comentarios ocurren frecuentemente hasta la entrada de Luquesio en la orden, habría que pensar que sí.

Otra característica sobresaliente del drama es el retrato de los bandoleros. Luquesio Güelfo, como otros por el estilo, es un fanfarrón extravagante. Describe cómo mató a sus enemigos con sólo una mirada:

Luq. Batió el azicate César,
rompió el hijar al caballo,
enistró la lanza, y yo,
contra todo este aparato,
miréle, y cayóse muerto

...

dio en tierra, acudieron luego
una tropa de criados,
quisieron acometerme;
pero arrojélos tan alto,
que ha dos años que subieron
y hasta ahora no han baxado.

(pág. 6, acto primero)

Esta jactancia se parece a las de Enrico en *El condenado por desconfiado*, con una diferencia: Enrico hace un papel en un drama teológico mientras que Luquesio aparece en una comedia no hagiográfica a pesar de la presencia de San Francisco y Santa Margarita de Cortona, fundadora de la Orden de la Penitencia. Como Enrico en el *Condenado*, Luquesio tiene una característica que lo salva: lealtad a su amigo. A pesar de sus fuertes sentimientos por Margarita, se niega a cortejarla por haber sido primero la amada de Bruno. Es el bandolero-pecador capaz de salvarse. En 1656 Godínez había escrito una serie de poemas dedicados a Santo Tomás de Aquino. En uno de los poemas afirma que «el Dios perdonador

es más loable que el castigador»¹⁶ y que cualquier hombre es capaz de salvarse por sus méritos. Tal sería el concepto central de la comedia en cuestión.

En fin, *O el fraile...* es una mezcla extraña y lograda de elementos hagiográficos, teológicos y cómicos. Trata de un episodio en la vida de San Francisco que se narra en *I Fioretti*: la conversión de un grupo de desafortunados por medio del ejemplo del santo. Godínez logra dar rienda suelta a una actitud anticlerical a la vez que demuestra la sinceridad de la conversión de los dos bandoleros. Es una de sus mejores obras y merece ser editada.

ALICE GOLDBERG

Brooklyn, New York

¹⁶ Menéndez Onrubia, p. 109.